



Universidad Autónoma
del Estado de México

15



Colectión Cuadernos de integridad
para las organizaciones

ÉTICA CONFUCIANA

Las enseñanzas de Confucio para el
servicio público

Óscar Diego Bautista

Imagen de portada: *Confucio*. Anónimo. Confucio, el sabio Chino, se encuentra en el centro de una biblioteca con libros en los flancos. En sus manos sostiene un libro abierto en el que se percibe se encuentran sus enseñanzas.

ÉTICA CONFUCIANA
Las enseñanzas de Confucio para el servicio público

COLECCIÓN
CUADERNOS DE INTEGRIDAD PARA LAS ORGANIZACIONES
Óscar Diego Bautista | Jaime Rodríguez Alba
Coordinadores

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS
Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México

Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales
Carlos Eduardo Barrera Díaz
Rector

Doctora en Humanidades
María de las Mercedes Portilla Lujá
Secretaria de Difusión Cultural

Doctor en Administración
Jorge Eduardo Robles Alvarez
Director de Publicaciones Universitarias

CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Doctor en Antropología y Etnolingüística
Edgar Samuel Morales Sales
Coordinador

ÉTICA CONFUCIANA

Las enseñanzas de Confucio para el servicio público

ÓSCAR DIEGO BAUTISTA



Universidad Autónoma
del Estado de México



Centro de Investigación
en Ciencias Sociales y Humanidades

"2024, Conmemoración del 60 Aniversario de la Inauguración de Ciudad Universitaria"

Diego Bautista, Óscar.

Ética confuciana : las enseñanzas de Confucio para el servicio público / Óscar Diego Bautista.

1ª ed.

Toluca, Estado de México : Universidad Autónoma del Estado de México, 2024.

73 p. : il. ; 21.5 cm.

Colección: Cuadernos de integridad para las organizaciones ; 15

Incluye referencias bibliográficas (p. 73).

ISBN: 978-607-633-802-5

ISBN: 978-607-633-600-7 (Colección)

1. Ética confuciana.

2. Servidores públicos -- Ética profesional.

BL1853 .B38 2024

Primera edición, abril 2024

Ética Confuciana. Las enseñanzas de Confucio para el servicio público

Óscar Diego Bautista

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote., Col. Centro

Toluca, Estado de México

C.P. 50000

Tel: 722 481 1800

<http://www.uaemex.mx>

Registro Nacional de Instituciones y Empresas Científicas y Tecnológicas (Reniecyt): 1800233



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

ISBN: 978-607-633-802-5

ISBN: 978-607-633-600-7 (Cuadernos de integridad para las organizaciones)

Hecho en México

El contenido de esta publicación es responsabilidad de las personas autoras.

Director del equipo editorial: Jorge Eduardo Robles Alvarez

Coordinación editorial: Ixchel Díaz Porras

Gestión de diseño: Liliana Hernández Vilchis

Corrección de estilo: Rocío Franco López y

Diego Hernández García

Formación: Elizabeth Vargas Albarrán

Diseño de portada: Luis Maldonado Barraza



CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	11
LA FILOSOFÍA DE CONFUCIO	13
Antecedentes	13
Cultura y valores asiáticos	13
El Método o camino recto	16
La familia, lugar donde se gestan los valores para la política	17
Perfil del servidor público	18
VALORES Y ENSEÑANZAS DE CONFUCIO PARA EL SERVICIO PÚBLICO	21
REFLEXIONES FINALES	71
REFERENCIAS	73

*Un nuevo estudiante de la Gran Escuela preguntó a Confucio:
¿Cómo hacer para enseñar a los hombres que cuando uno adquiere la virtud,
se adquiere el verdadero poder personal?*

*Tomando su bastón, Confucio dibujó círculos dentro de círculos en la arena,
mientras enseñaba la siguiente lección:*

*Cuando los antepasados deseaban ilustrar la virtud a través de reino,
primero ordenaban sus propios estados.*

Deseando ordenar bien sus estados, primero organizaban a sus familias.

Deseando organizar a sus familias, primero cultivaban su persona.

Deseando cultivar su persona, primero cambiaban sus corazones.

*Deseando cambiar sus corazones, primero buscaban
ser sinceros en sus pensamientos.*

*Deseando que hubiera sinceridad en sus pensamientos,
primero buscaban el conocimiento verdadero dentro de su alma.*

*Mirando a los círculos, la luz de la comprensión comenzó a brillar en los ojos del
estudiante. Y antes de que pudiera hacer otra pregunta, el maestro continuó:*

*Habiendo buscado el verdadero conocimiento en su alma,
llegaron a ser sinceros en sus pensamientos.*

Por la sinceridad de sus pensamientos, cambiaron sus corazones.

Cuando sus corazones cambiaron, sus personas se transformaron.

Cuando sus personas se transformaron, sus familias quedaron bien organizadas.

*Cuando sus familias quedaron bien organizadas,
sus estados fueron bien gobernados.*

Cuando sus estados fueron bien gobernados, el reino estuvo en paz.

*Al terminar, el Maestro se levantó y se fue a su trabajo. El estudiante, asombrado
por la enseñanza, cerró los ojos y se quedó meditando en las palabras de Confucio.*

JAMES VOLLBRACH (1999), *El camino de la virtud.*
La antigua sabiduría de Confucio adaptada a la nueva era, pp. 63-65

INTRODUCCIÓN

Sin pretender ser un especialista en el estudio de la ética y filosofía del sabio chino Confucio, el presente trabajo es una inducción a este autor. Para los estudiosos de la política, del gobierno y de las administraciones públicas interesados en la formación de los servidores públicos, es conocimiento obligado saber cómo formó Confucio a gobernantes y funcionarios, qué valores incluyó en su doctrina ética y filosófica, en qué consiste su “Doctrina del medio” y por qué destacó tanto la importancia de la virtud.

Este trabajo tiene diversos propósitos; por un lado, aspira a poner la atención al otro lado del mundo, a China, donde Confucio nació, vivió y dejó un gran legado en valores y conocimientos. Aunque es parte de la historia antigua, sus enseñanzas siguen vigentes, y hay en la actualidad millones de seguidores que practican su filosofía; por otro lado, se invita al lector a conocer directamente su filosofía, sus enseñanzas. Se ha seleccionado una serie de máximas y párrafos tomados de los escritos de sus discípulos, quienes se preocuparon por mantener vivas sus enseñanzas, ya que Confucio no dejó obra escrita. Un tercer propósito es comprender e interiorizar las enseñanzas de este sabio para aplicarlas tanto en la vida cotidiana como en el servicio público.

LA FILOSOFÍA DE CONFUCIO

ANTECEDENTES

La división del mundo en dos bloques, Oriente y Occidente, tiene su origen en el continente europeo. Las culturas occidentales surgieron en las primeras civilizaciones mediterráneas, principalmente las grecolatinas, es decir, Grecia y Roma, que florecieron siglos antes de Cristo. Roma absorbió gran parte de la cultura y filosofía griegas; posteriormente, al expandirse y crear un imperio, sentó las bases de lo que se denomina cultura occidental. Si bien en Europa existen distintas culturas, todas ellas tienen un origen común. En la Edad Moderna (siglos XV-XVIII), esos puntos en común se trasladaron a sus territorios colonizados, de ahí que el continente americano, colonizado enteramente por naciones europeas, sea considerado como parte de la cultura de Occidente, pero la clasificación Oriente-Occidente, aunque sigue vigente y se usa de manera cotidiana, es imprecisa cuando se refiere a los países asiáticos, por lo que diversos autores (Amartía Sen y Eunjeung Lee) han preferido el concepto “culturas asiáticas”.

CULTURA Y VALORES ASIÁTICOS

Desde las últimas décadas del siglo xx, economías asiáticas como las de Japón, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, Singapur y China han desarrollado y mantenido un crecimiento económico notable. Diversos especialistas económicos destacan

la importancia de los valores del Confucionismo en el desarrollo económico contemporáneo de Asia. Un ejemplo de ello es el señalado por el analista mexicano de origen libanés, Alfredo Jalife-Rahme, quien en su artículo titulado “¿Sustituye China a EEUU como potencia global?” señala: “Es evidente que tenga un enorme impacto debido a su cultura milenaria de cinco mil años [...]. Su cultura, que abreva de la sapiencia civilizadora de Confucio, colisiona con la anomia del desregulado neoliberalismo financierista” (*La Jornada*, 22/04/2015).

Amartya Sen, Nobel de Economía, se expresa en el mismo sentido al decir:

En las últimas décadas, Asia Oriental ha conseguido un crecimiento económico notable. Este éxito, que al principio fue patrimonio exclusivo de Japón, se ha desarrollado progresivamente en toda Asia y, en particular en Asia Oriental, y ha dado lugar a nuevas teorías sobre la influencia de la cultura asiática en el éxito económico, así como en la afirmación política. La primera de estas teorías se inspira directamente en el rápido desarrollo de algunas de las economías asiáticas: Japón, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, Singapur y, recientemente, China. Una nueva teoría atribuye en parte (o en gran parte) de este éxito al papel de los valores culturales asiáticos, en particular al confucianismo (Sen, 2014).

Asimismo, en su discurso pronunciado el 14 de mayo de 1997 en la ceremonia de concesión del IX Premio Internacional Catalunya, Sen (2014) señaló lo siguiente:

En décadas recientes, el crecimiento económico de Asia ha superado con mucho a cualquier otra región del mundo, y el dominio de alto crecimiento se ha expandido con persistencia por Asia y así continúa ahora mismo. Muchos escritores de la Asia de

hoy, subrayan el papel de la ética confuciana en el gran progreso industrial y económico del este asiático. Numerosos estudios empíricos, como también investigaciones analíticas, han destacado la importancia de los valores en la prosperidad económica y social.

Sin duda, han sido diversos factores convergentes para lograr el desarrollo de los países asiáticos, pero es clave la filosofía heredada de Confucio en la que se destaca la importancia de los valores. Es meritorio la introducción y aplicación de esta filosofía a las estrategias económica y comercial por parte de los gobiernos y administraciones públicas de dichos países.

Esta situación nos lleva a preguntar: ¿cómo es posible que después de 2 500 años de la existencia de Confucio siga vigente la influencia de sus enseñanzas en la cultura asiática contemporánea? ¿Cuáles son las virtudes específicas que enseña el confucionismo? Exactamente, ¿Quién fue Confucio y en qué consiste su filosofía? Algunas de estas preguntas han dado pie a trabajos profundos y extensos, incluso hay especialistas dedicados a la biografía de este sabio, otros a su obra, a su historia, etcétera.

Quienes han sido educados en la cultura occidental suelen dejar de lado a los grandes pensadores, filósofos y sabios de Oriente. En materia de ética pública, sin duda Confucio es el más grande de los maestros: educó con el ejemplo, formó discípulos, trabajó en el servicio público; además, dedicó su vida al fomento de valores y a la formación de los servidores públicos.

Para comprender el mundo globalizado en que vivimos, es necesario abrir nuestra mente a otras culturas y valores que nos den conocimiento para comprender las formas de comportamiento de los servidores públicos de países orientales.

El Confucionismo es el principal sistema de pensamiento en China. Se le conoce también como “escuela de letrados”. Para esta filosofía existe una *armonía* cósmica, un mandato del cielo, un poder divino cuyo principio unificador controla todos los

acontecimientos. El ser humano está en armonía con el cosmos, lo que supone estar de acuerdo con lo ordenado por el cielo.

Cuando un gobernante o servidor público hombre se desvía de la armonía, esta se rompe, dando paso al mal gobierno, el cual va en contra del orden natural, viola el mandato del cielo. El gobierno pierde su legitimidad.

EL MÉTODO O CAMINO RECTO

Para Confucio, en el corazón del ser humano hay cuatro sentimientos naturales o tendencias incipientes que apuntan hacia el buen camino: compasión, vergüenza, respeto, modestia y criterio para distinguir el bien del mal. El cultivo de estos traslada a las cuatro virtudes básicas: *benevolencia*, *rectitud*, *urbanidad* y *sabiduría*. Tanto los cuatro sentimientos como las virtudes que de ellos emanan ya están en nuestro corazón; por esta razón, para Confucio, la bondad es intrínseca a la naturaleza humana, por lo que considera que el hombre es bueno por naturaleza. No obstante, puede ocurrir que los sentimientos señalados se marchiten y finalmente se pierdan, lo que haría que un individuo olvide la bondad y se incline o se desvíe hacia la maldad.

¿En qué consisten esas cuatro virtudes? La *benevolencia* es la simpatía y buena voluntad hacia otros, encuentra su método en el altruismo. No permanece viva en la mente, implica un esfuerzo para hacerla práctica u operativa. Esta idea se refleja en la máxima confuciana: “Lo que no quieres que te hagan a ti no se lo hagas tú a los otros”. La *rectitud* consiste en hacer en cada situación lo que es correcto, justo u obligatorio, es cumplir con el deber. La *urbanidad* es el conocimiento acorde a los buenos modales, el cual ayudará a alcanzar los ritos, las ceremonias, la etiqueta, la educación y el respeto hacia los demás. La *sabiduría* se reconoce en la persona que adquiere un conjunto

de conocimientos amplios y profundos mediante el estudio y la experiencia, practica la justicia y los buenos principios. Confucio denomina hombre superior a quien llega a este nivel de conducta. El hombre superior será educado y justo, poseerá la virtud como algo inherente a su naturaleza y permanecerá siempre en el justo medio. Para Confucio, este tipo de hombre actúa centrado en la rectitud, en tanto que un hombre vulgar, en el beneficio. Así, sostiene que las personas que han llegado a un nivel de sabiduría escasean; por el contrario, abundan los hombres vulgares.

Para Confucio, las personas educadas y con gran desarrollo moral son las que deben gobernar: “El hombre superior tiene la misión de ocupar los cargos públicos para orientar y dirigir a la sociedad a los demás hombres que aún no han alcanzado su perfección”. La práctica de la benevolencia, la rectitud y el deber hacen del individuo un ser completo y naturalmente desarrollado; su actuación va más allá del solo cumplimiento del deber, se entrega con amor a los demás.

Esta filosofía de lo público tuvo un gran impacto en sus orígenes dando lugar a un elevado espíritu de servicio, a la consolidación de una burocracia de calidad, así como al desarrollo de un sistema de mérito y capacidad para las personas que ingresan y laboran en el servicio público.

LA FAMILIA, LUGAR DONDE SE GESTAN LOS VALORES PARA LA POLÍTICA

En la época de Confucio, la relación de parentesco era la base de la relación política. Destacó esta situación haciendo de la familia la base y el ejemplo de las relaciones sociales. Por eso la benevolencia y el amor a los demás figura en un lugar prominente de su filosofía. Dos relaciones de amor familiar importantes son el *amor a los padres* y el *amor a los hermanos*.

La familia es ciertamente una prefiguración del estado y los confucianos son conscientes del modelo y de las analogías entre ambos. No es de extrañar pues, que la familia se considere como un pequeño reino al que son aplicables la jerarquización, el protocolo y los métodos de gobierno de la corte y que, por otra parte, el Estado se vea como una gran familia en la que tienen que darse relaciones, afectos y obligaciones morales de la misma forma que en la pequeña (Pérez Arroyo, 2002: 19).

Las demás relaciones sociales son una extensión de las familiares. Quien sea un buen padre será un buen soberano (gobernante), quien sea un buen hijo será un buen ciudadano.

PERFIL DEL SERVIDOR PÚBLICO

Para el confucianismo el hombre debe llegar a la *perfección*, que es la máxima excelencia, lo que equivale a decir ser “virtuoso”. Uno de los métodos para llegar a ella es la *introspección*: mirar hacia dentro o volverse hacia dentro. De esta manera, la persona descubre dentro de sí misma lo que hay de bueno, la bondad humana. Otro método para lograr la excelencia es el *estudio*, el cual hará alcanzar el conocimiento. En ambos casos, quien logra perfeccionarse es un ser realizado.

Para el confucionismo, solo el hombre superior puede ser verdadero gobernante o rey. En este punto en particular, es de señalar que existen ciertas semejanzas entre la filosofía oriental y la occidental. Platón afirmaba que únicamente los filósofos deberían gobernar.

El soberano (gobernante) debe ser un líder ético, dar ejemplo de eticidad, actuando con benevolencia, rectitud, integridad. Adicionalmente, un verdadero gobernante, no los farsantes o usurpadores, se preocupa por la educación ética de su pueblo,

lo educa para que sean ciudadanos virtuosos. No obstante, es de señalar que dicha educación moral será imposible si el pueblo está sometido al hambre o la desnudez. Por eso la primera preocupación del gobernante consiste en dar sustento material a la población. Aquí encontramos otra coincidencia con la filosofía occidental, Aristóteles señalaba que con el estómago vacío no se puede enseñar ética.

En sentido contrario, el individuo sin virtud que accede al poder, además de ser un usurpador, puede convertirse en un tirano al gobernar en contra de la voluntad de sus ciudadanos. Peor aún, porque un mal gobernante puede llevar a la ruina a su comunidad. Frente a esta situación, Confucio no duda en señalar que el mal gobernante puede y debe ser depuesto.

La ausencia de valores en los gobernantes conlleva el surgimiento de los antivalores, a la desviación del arte de gobernar. Dicha confusión hace que el derrotero de la política se desvíe hacia prácticas corruptas.

El beneficio individual no debe estar nunca presente en la mente de un hombre que aspira a la perfección [...] En el desempeño de su cargo, un hombre de esta clase difundirá sus virtudes y ayudará a la ritualización del gobierno y del Estado con el conocimiento adquirido en sus estudios, lo que equivale a su perfeccionamiento y buena organización (Pérez, 2002: 23).

Aunque distantes, los grandes pensadores de la ética, sean de Oriente o de Occidente, coinciden en la necesidad de que todo gobernante y funcionario público debe contar con una formación sólida en ética que logre despertar en ellos la virtud, así como el espíritu de servicio, orientando su conducta hacia un compromiso con la comunidad política.

Para ahondar directamente en la filosofía de Confucio, la segunda parte del trabajo presenta máximas y párrafos tomados

de sus enseñanzas. Es importante recordar que este pensador no dejó nada escrito, pero sus discípulos se ocuparon de preservar sus enseñanzas.

Los párrafos y máximas seleccionados versan sobre la formación política con ética invitando a la reflexión y a adentrarse en el mundo de la filosofía política. Cada frase, leída detenidamente, además de ser un deleite, un gozo intelectual, puede generar en el lector una luz que le permita abrir y desarrollar la conciencia, viajar al conocimiento interno, a lo que Sócrates se refería cuando decía “Conócete a ti mismo”.

Para una mayor comprensión de la lectura es importante tomar en cuenta el contexto histórico; las enseñanzas de Confucio proceden de una cultura milenaria, esta situación se refleja en el lenguaje, por ejemplo al evocar palabras como príncipes, reinos o súbditos. En algunas citas se ha puesto el equivalente contemporáneo de la palabra entre corchetes. Asimismo, para intentar establecer una sistematización, a cada grupo de frases o párrafos se le ha dado un título; y para aquellos interesados en ahondar en el tema, al final se incluye la referencia.

Mediante la lectura, deliberación y comprensión de cada cita, encontramos diversos argumentos que fundamentan la importancia de impulsar la ética pública a políticos y funcionarios del servicio público.

En otros trabajos realizados (Diego, 2009, 2011, 2013, 2015, 2017) ya se han revisado a autores occidentales¹ (Platón, Aristóteles, Cicerón, Séneca). No obstante, el estudio de la ética en los servidores públicos se hallaba incompleta por no contemplar a algún pensador de la otra parte del mundo. Sea esta obra una humilde aportación, un homenaje y un reconocimiento a este filósofo oriental.

¹ Ver la *Colección Cuadernos de ética para los servidores públicos*, en especial el número 20, titulado “Máximas clásicas para interiorizar la ética”, un número dedicado a recopilar frases y máximas de Aristóteles para el servicio público.

VALORES Y ENSEÑANZAS DE CONFUCIO PARA EL SERVICIO PÚBLICO

ACCIÓN

El hombre noble ahorra las palabras, pero es generoso al actuar (Comentarios filosóficos, Libro 1, Cap. IV, punto 24, en *Confucio Grandes Biografías*).

[...] el hombre superior [sabio] pone sus palabras en práctica antes de decirlas y después habla de acuerdo con sus acciones (Analectas, Libro II, punto XIII, en *Los Cuatro Libros*).

El hombre superior [sabio] desea ser lento de palabra y diligente en la acción (Analectas, Libro IV, punto XXIV, en *Los Cuatro Libros*).

ANHELO DE PODER

¿Qué debería suponerse de un ministro que acepta servir a un príncipe [gobernante] indigno, renunciando para ellos a sus justos principios? (Meng-Tse, Libro 1, Cap. VI, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

ANTIVALORES

Cuando alguien habla con parcialidad, sé cuál es su obnubilación; cuando las palabras son obscenas, sé en lo que el individuo ha

caído; cuando son malvadas, sé que el hombre se aparta del bien; cuando son evasivas, sé de la carencia que hay debajo. Estos conceptos, nacidos en el intelecto, dañan la labor de gobierno y actuando en esta, perjudican los asuntos concretos (Mencio, Libro II (a), punto II, en *Los Cuatro Libros*).

ARMONIZAR CON LA CIUDADANÍA

Un príncipe [gobernante] que ama a quien su pueblo odia, y que odia a quien todos aman, está cometiendo un ultraje contra la naturaleza humana. El príncipe que actúa de esta manera, pronto se hallará rodeado de grandes tragedias (La gran ciencia, Necesidad de gobernar bien el reino para que el mundo goce de paz, punto 16, en *Confucio Grandes Biografías*).

ASESORES

[...] habitar junto al poder y no hacer que los príncipes [gobernantes] sean aplicados es una vergüenza (*Mencio, Libro V (b), punto V, en Los Cuatro Libros*).

El hombre superior sirve a su soberano [gobernante] nada más que guiándole por el camino recto y haciendo que su voluntad resida en la benevolencia (Mencio, Libro VI (b), punto VIII, en *Los Cuatro Libros*).

BENEVOLENCIA

El que vuelca sus fuerzas en ser bueno, será por ello el más fuerte entre todos los príncipes; no necesitará para conseguirlo disponer de un reino poderoso (Meng-Tse, Libro 1, Cap. III, punto 3, en *Confucio Grandes Biografías*).

Si la voluntad está puesta en la benevolencia, nunca se causará mal alguno (Analectas, Libro IV, punto IV, en *Los Cuatro Libros*).

Si el hombre superior [sabio] es respetuoso en todo momento, cortés con los demás y lleno de corrección, todos los hombres que habitan en el recinto delimitado por los cuatro mares serán sus hermanos y, entonces, ¿por qué habría de preocuparse el hombre superior de no tener hermanos? (Analectas, Libro XII, punto V, en *Los Cuatro Libros*).

Zizhang preguntó a Confucio acerca de la benevolencia. Confucio le dijo: “Si eres capaz de poner en práctica cinco cosas, serás considerado benevolente en todo el ancho espacio bajo el cielo. [...] Cortesía, generosidad, sinceridad, diligencia y amabilidad. Si eres cortés no te insultarán, si eres generoso te ganarás a todos, si eres sincero los demás te darán su confianza, si eres diligente conseguirás muchas cosas y si eres amable tendrás lo que hace falta para dar encargos a las demás personas (Analectas, Libro XVII, punto VI, en *Los Cuatro Libros*).

Confucio dijo: “Lo bello de una comunidad es su grado de desprendimiento para con el prójimo [...] El amor a los demás es la virtud celeste más respetable y gloriosa, la morada apacible del hombre (Mencio, Libro II (a), punto VII, en *Los Cuatro Libros*).

Un hombre benévolo no hace caer su rabia sobre su hermano, ni le guarda resentimiento, solamente le ama y le tiene afecto (Mencio, Libro V (a), punto III, en *Los Cuatro Libros*).

La virtud de benevolencia es la característica propia del hombre, es la doctrina y el camino de su conducta (Mencio, Libro VII (b), punto XVI, en *Los Cuatro Libros*).

Si los hombres no hacen el bien, el defecto no es la naturaleza. El apiadarse de los otros es un sentimiento que tienen todos los hombres, asimismo, todos los hombres tienen los sentimientos de vergüenza y disgusto, de respeto y de reverencia, de asentamiento

o de negación. El apiadarse de los demás implica que tenemos la benevolencia (Mencio, Libro VI (a), punto VI, en *Los Cuatro Libros*).

BENEVOLENCIA Y RECTITUD

Mencio dijo: “El hombre superior se diferencia de los demás por lo que conserva en su corazón: guarda en él la benevolencia y la corrección (Mencio, Libro IV (b), punto XXVIII, en *Los Cuatro Libros*).

BUEN GOBIERNO

Cuando se pone en orden la propia familia se ha dado el primer paso para gobernar el reino [Estado]. Un hombre que no sabe dirigir a los suyos, nunca podrá dirigir a todo un pueblo. El hijo de un príncipe [gobernante] para aprender a gobernar un reino [Estado] primero debe actuar con la mayor rectitud dentro de su propio hogar. El desarrollo de la piedad filial le enseñará a comportarse como un soberano [gobernante]; el respeto fraternal le permitirá actuar con deferencia ante las personas que le superan en edad; su ternura con los más débiles le adiestrará a tratar al pueblo con benevolencia (La gran ciencia, Necesidad de ordenar bien la familia para gobernar bien el reino, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

Para gobernar bien es necesario, sobre todo, mantener el orden en la propia familia (La gran ciencia, Necesidad de ordenar bien la familia para gobernar bien el reino, punto 5, en *Confucio Grandes Biografías*).

Si mantenéis en vuestra familia a virtud y la cortesía, estaréis preparados para gobernar con sabiduría (La gran ciencia,

Necesidad de ordenar bien la familia para gobernar bien el reino, punto 6, en *Confucio Grandes Biografías*).

Sólo se gobierna bien un reino cuando se ha conseguido el orden en la propia familia (La gran ciencia, Necesidad de ordenar bien la familia para gobernar bien el reino, punto 9, en *Confucio Grandes Biografías*).

Cuando el reino goza de un buen gobierno, el mundo entero disfruta de paz y armonía (La gran Ciencia, Necesidad de gobernar bien el reino para que el mundo goce de paz, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

Sólo satisface bien al pueblo el príncipe [gobernante] que es como su padre y madre (La gran ciencia, Necesidad de gobernar bien el reino para que el mundo goce de paz, punto 3, en *Confucio Grandes Biografías*).

La mejor defensa de un reino se basa en la decidida voluntad de sus habitantes, la cual se conquista por medio de un gobierno humanitario y justo (Meng-Tse, Libro 1, Cap. IV, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

Si aplicas los principios del buen gobierno, podrás convertirlo en el reino más poderoso (Meng-Tse, Libro 1, Cap. V, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

Para que haya buen gobierno debe haber abundancia de comida, un ejército suficiente y confianza de los ciudadanos en el gobernante (Analectas, Libro XII, punto VII, en *Los Cuatro Libros*).

El duque Qing de Qi preguntó a Confucio en qué consistía el buen gobierno. Confucio respondió: “En que el soberano sea soberano; el ministro, ministro; el padre, padre; y el hijo, hijo” (Analectas, Libro XII, punto XI, en *Los Cuatro Libros*).

Zizhang preguntó a Confucio acerca del gobierno. Confucio le dijo: “Para gobernar, hay que insistir en ello sin cansarse y usar una norma fija de actuación” (Analectas, Libro XII, punto XIV, en *Los Cuatro Libros*).

El que gobierna tiene que hacer que los gobernados sean rectos. ¿Quién se atreverá a no ser recto cuando para gobernar se usa la rectitud? (Analectas, Libro XII, punto XVII, en *Los Cuatro Libros*).

Cuando un gobernante es recto, se pondrán las cosas en práctica aunque no dé órdenes, pero si él mismo no es recto, aunque dé órdenes, nadie las obedecerá (Analectas, Libro XIII, punto VI, en *Los Cuatro Libros*).

El resultado del buen gobierno consiste en que sean felices los que están próximos y en que acudan a él los que están lejos (Analectas, Libro XIII, punto XVI, en *Los Cuatro Libros*).

Mencio dijo: “Amar el bien es una excelente característica [...] cuánto más lo será para administrar el Estado” (Mencio, Libro VI (b), punto II, en *Los Cuatro Libros*).

En el Libro de las canciones se ha escrito: “Elogiad al soberano [gobernante] que gobierna prudentemente, pues la luz de su virtud entra por todas partes; trata con justicia a los jueces y al pueblo; su fortuna y su poder provienen del Cielo; mantiene la paz, el orden, y el bienestar distribuyendo con equidad la riqueza que posee, y el cielo le recompensa con largueza” (Doctrina del medio, Cap. XVII, punto 4, en *Confucio Grandes Biografías*).

Nada más que el hombre bueno y piadoso con todos merece ocupar el trono (Meng-Tse, Libro II, Cap. I, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

Los reyes [gobernantes] preeminentes de la antigüedad amaban el bien y se olvidaban del poder (Mencio, Libro VII (a), punto VIII, en *Los Cuatro Libros*).

Son los hombres los que hacen florecer el gobierno de la misma forma que la tierra hace florecer los árboles [...] en consecuencia, el gobierno depende de los hombres. Para escoger estos hombres, el gobernante tendrá primero que mejorarse a sí mismo (*El justo medio, punto XX*).

En consecuencia, el gobierno depende de los hombres. Para escoger estos hombres, el gobernante tendrá primero que mejorarse a sí mismo. Para mejorarse a sí mismo, tendrá que valerse de la doctrina correcta. Para perfeccionarse en su asimilación de la doctrina, tendrá que practicar la benevolencia (*El justo medio, punto xx*).

Por todo lugar por donde pasa un hombre superior se producen cambios; dondequiera que viva emana una energía espiritual que fluye hacia arriba y hacia abajo como la del cielo y la tierra (Mencio, Libro VII (a), punto XIII, en *Los Cuatro Libros*).

Mencio dijo: “Los grandes hombres no practican las falsas cortesías ni las justicias injustas” (*Mencio, Libro IV (b), punto VI, en Los Cuatro Libros*).

Sus portentosas cualidades y sus innumerables virtudes lo igualan al cielo (Doctrina del medio, Cap. XXXI, punto 4, en *Confucio Grandes Biografías*).

BÚSQUEDA

Lo que busca el hombre superior se halla en él mismo, lo que busca el hombre vulgar se encuentra en los demás (Analectas, Libro XV, punto XX, en *Los Cuatro Libros*).

CAPACIDAD PARA EL CARGO

El que no ocupa el cargo correspondiente no puede planear la política que él quisiera (Analectas, Libro VIII, punto XIV, en *Los Cuatro Libros*).

Se dice que alguien es un gran Ministro cuando sirve a su soberano [gobernante] según los principios de la buena doctrina

y dimite cuando no puede hacerlo (Analectas, Libro IX, punto XXIII, en *Los Cuatro Libros*).

Cuando se puede usar la energía en un cargo público, se usa; cuando no se es capaz, se dimite. ¿Cómo podría ser lazarillo de un ciego el que no lo sostiene cuando vacila o el que no lo levanta cuando cae? (Analectas, Libro XVI, punto I, en *Los Cuatro Libros*).

Dar el gobierno a alguien es fácil, pero encontrar a uno que lo haga benéficamente es difícil (Mencio, Libro III (a), punto IV, en *Los Cuatro Libros*).

COBARDÍA

Descubrir lo justo y no realizarlo, supone una cobardía (Comentarios filosóficos, Libro I, Cap. II punto 24, en *Confucio Grandes Biografías*).

Ver la justicia y no hacerla es cobardía (Analectas, Libro II, punto XXIV, en *Los Cuatro Libros*).

CODICIA

Cuando un único hombre, el príncipe [gobernante], se muestra codicioso, la anarquía se extiende por el reino [Estado]. Este es el significado del proverbio: “Es suficiente una palabra para malograr un negocio, un solo hombre puede decidir la fortuna de todo un imperio” (La gran ciencia, Necesidad de ordenar bien la familia para gobernar bien el reino, punto 3, en *Confucio Grandes Biografías*).

Las joyas de un príncipe [gobernante] son tres: su territorio, su pueblo y su autoridad política; si lo que él tiene como joyas es su jade y sus perlas (riquezas) la desgracia se cebará en el Estado (Mencio, Libro VII (b), punto XXVIII, en *Los Cuatro Libros*).

CONFIANZA DEL PUEBLO EN SU GOBIERNO

Logra el afecto del pueblo y te acompañará la autoridad; pierde el amor del pueblo y no se respetará tu autoridad (La gran ciencia, Necesidad de gobernar bien el reino para que el mundo goce de paz, punto 5, en *Confucio Grandes Biografías*).

CONOCER AL SER HUMANO

Confucio ha dicho: Nunca tenemos que apenarnos porque los hombres nos ignoren, ya que solo debe causarnos tristeza el hecho de que seamos nosotros los que no conozcamos a los hombres (Comentarios filosóficos, Libro 1, Cap. 1, punto 16, en *Confucio Grandes Biografías*).

CORREGIRSE A SÍ MISMO

Si un hombre se corrige a sí mismo, ¿qué dificultad tendría para ejercer labores de gobierno? Pero, si no puede hacerse recto a sí mismo, ¿cómo podría hacer que los demás lo sean? (Analectas, Libro XIII, punto XIII, en *Los Cuatro Libros*).

CORRUPCIÓN

El que ayuda a la maldad de su soberano [gobernante] comete una falta, el que se adelanta a las maldades de su soberano [gobernante] comete una falta mayor. Todos los altos funcionarios de hoy en día se adelantan a sus soberanos en la comisión de maldades, por eso digo que los altos funcionarios de ahora son peores que sus príncipes [gobernantes] (Mencio, Libro VI (b), punto VII, en *Los Cuatro Libros*).

Los que hoy en día sirven a los soberanos [gobernantes] dicen: “Yo puedo aumentar las tierras del príncipe [gobernante] y llenar sus graneros”. A estos, a los que hoy se llama buenos funcionarios, se los hubiera llamado antiguamente ‘ladrones del pueblo’” (Mencio, Libro VI (b), punto IX, en *Los Cuatro Libros*).

DELIBERACIÓN

Aprender sin pensar es inútil, pensar sin aprender es peligroso (Analectas, Libro II, punto XV, en *Los Cuatro Libros*).

DELIBERACIÓN Y PRUDENCIA

El medir nuestro pensamiento es muy importante (Mencio, Libro I (a), punto VII, en *Los Cuatro Libros*).

DELIBERACIÓN E INTROSPECCIÓN

Renuévate por completo cada día, después vuelve a renovarte, renuévate sin descanso y nunca dejes de renovarte (La gran Ciencia, Necesidad de educar a los pueblos, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

DEMAGOGIA

Las palabras hábiles confunden la virtud (Analectas, Libro XV, punto XXVI, en *Los Cuatro Libros*).

Las palabras hábiles y la apariencia insinuante raramente van asociadas a la virtud (Analectas, Libro XVII, punto XVII, en *Los Cuatro Libros*).

Las palabras de los virtuosos son necesariamente buenas, mientras que los que bien hablan no son necesariamente virtuosos (Analectas, Libro XIV, punto v, en *Los Cuatro Libros*).

DEPURACIÓN

Los hombres virtuosos y humanitarios son capaces de reconocer a seres nefastos a los que debe expulsar lejos de nuestras fronteras y no permitirles que vuelvan (La gran ciencia, Necesidad de gobernar bien el reino para que el mundo goce de paz, punto 14, en *Confucio Grandes Biografías*).

Encontrarse ante un hombre virtuoso e inteligente y no concederle una dignidad es injusto; conferir una dignidad a este hombre, pero negarle el trato deferente, también resulta injusto. Jamás se debe consentir que un príncipe [gobernante] no aleje de su lado a un hombre maligno (La gran ciencia, Necesidad de gobernar bien el reino para que el mundo goce de paz, punto 15, en *Confucio Grandes Biografías*).

Si los superiores carecen de corrección y los inferiores no aprenden, surgirán revoltosos y el fin del gobierno llegará prestamente (Mencio, Libro IV (a), punto 1, en *Los Cuatro Libros*).

El príncipe [gobernante] y sus altos dignatarios deben alejar de su lado a los ministros que únicamente persiguen incrementar los impuestos para llenar sus arcas; sería mejor que el príncipe [gobernante] perdiera sus propias riquezas, antes que verse acompañado de unos ministros que abusan del pueblo [ciudadanos]. Con esto pretendo dejar claro que los gobernantes nunca deben aumentar sus beneficios particulares a costa de los impuestos y que la única riqueza y recompensa de quien gobierna debe provenir de la aplicación de la justicia y equidad (La gran ciencia, Necesidad de gobernar bien el reino para que el mundo goce de paz, punto 21, en *Confucio Grandes Biografías*).

DESCUIDO DE LA ÉTICA EN EL PERFIL DEL SERVIDOR PÚBLICO

Dejar de conceder importancia al desarrollo de la inteligencia y del carácter, buscando nada más lo superficial, es decir, las riquezas, da lugar a la perversión de los sentimientos del pueblo, el cual sólo tendrá en cuenta las riquezas y se entregará desmedidamente al robo y al saqueo (La gran ciencia, Necesidad de gobernar bien el reino para que el mundo goce de paz, punto 7, en *Confucio Grandes Biografías*).

DIGNIDAD

Si el hombre superior no es serio, no inspirará respeto y su aprendizaje no será sólido (Analectas, Libro I, punto VIII, en *Los Cuatro Libros*).

DILIGENCIA

La expresión “sed diligentes” significa que los ministros deben mantenerse activos frente a la amenaza de que el Estado se arruine (Meng-Tse, Libro II, Cap. I, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

Los asuntos del pueblo no pueden ser retrasados (Mencio, Libro III (a), punto III, en *Los Cuatro Libros*).

DOMINIO DE SÍ

Todo el que se rinde a sí mismo nunca conseguirá enderezar a los demás (Meng-Tse, Libro 1, Cap. VI, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

Los que asumen la autoridad deben controlar severamente sus acciones con el fin de actuar acertadamente en todo momento al evitar el mal. En caso contrario, provocarían la ruina de todo el pueblo (La gran ciencia, Necesidad de gobernar bien el reino para que el mundo goce de paz, punto 4, en *Confucio Grandes Biografías*).

El hombre prudente, al encontrarse unido a la regla de conducta moral, mantiene el dominio sobre sí mismo y cumple con las obligaciones propias de su condición en cualquier ocasión y ante todos los sucesos (Doctrina del medio, Cap. XIV, punto 2, en *Confucio Grandes Biografías*).

Impedid que vuestros pensamientos sean malignos (Comentarios filosóficos, Libro 1, Cap. II, punto 2, en *Confucio Grandes Biografías*).

ECUANIMIDAD

El hombre noble mantiene el equilibrio y la tranquilidad en todo momento; el hombre vulgar no deja de mostrarse inquieto y jamás encuentra sosiego interior (Comentarios filosóficos, Libro 1, Cap. VII, punto 36, en *Confucio Grandes Biografías*).

EDUCACIÓN Y FORMACIÓN

El que cuida lo que sabe de antiguo y aprende cosas nuevas podrá llegar a ser un maestro (Analectas, Libro II, punto XI, en *Los Cuatro Libros*).

El maestro comentó: “Desprecio a quienes sólo se han formado en la práctica y se han olvidado del estudio” (Comentarios filosóficos, Libro II, Cap. I, punto 24, en *Confucio Grandes Biografías*).

Estudia como si nunca fueras a aprender bastante, como si temieras olvidar lo aprendido (Analectas, Libro VIII, punto XVII, en *Los Cuatro Libros*).

¿Cómo se puede amar a alguien y no ser duro con él? ¿Cómo se puede amar a alguien y no instruirle? (Analectas, Libro XIV, punto VIII, en *Los Cuatro Libros*).

Confucio dijo: “Zilu, ¿conoces los seis conceptos y los seis defectos?”. Zilu respondió que no. “Siéntate entonces y te hablaré sobre ellos”, dijo el Maestro. El defecto que tiene el que ama la benevolencia, pero no gusta del estudio es la estupidez; el defecto que tiene el que ama la sabiduría, pero no gusta del estudio es la confusión; el que ama la sinceridad, pero no gusta del estudio tiene como defecto la ansiedad; el que ama la sencillez, pero no gusta del estudio tiene como defecto la grosería; el que ama la valentía, pero no gusta del estudio caerá en el defecto de rebelión. El que ama la firmeza, pero no gusta del estudio caerá en el defecto de altanería (Analectas, Libro XVII, punto VIII, en *Los Cuatro Libros*).

Pero los hombres también tienen moral: si se alimentan bien, se visten confortablemente y están alojados con comodidad, pero no se les educa, pronto serán casi como aves y bestias. Al sabio le preocupa esto, por eso encargó a Qi de la educación, para que enseñara a los hombres sus deberes mutuos; entre padres e hijos hay amor; entre soberano [gobernante] y ministro, rectitud; entre marido y mujer, atención a ocupaciones diferentes; entre mayor y menor hay orden, y entre los amigos confianza. Yao, el muy ilustre, le dijo a Qi: “Presiónalos, guíalos, corrígelos, enderézalos, ayúdalos, échalos a volar, encárgalos de conseguirse a sí mismos” (Mencio, Libro III (a), punto IV, en *Los Cuatro Libros*).

La doctrina [enseñanza] es como un gran camino y no es difícil conocerla, el defecto de los hombres es que no la buscan. Si vuelves a tu casa y la buscas, tendrás muchos maestros (Mencio, Libro VI (b), punto II, en *Los Cuatro Libros*).

Los estrechos senderos de montaña, si se usan, se convierten en caminos; si por el contrario, no se usan, se llenan de maleza. Ahora tu mente está llena de maleza (Mencio, Libro VII (b), punto XXI, en *Los Cuatro Libros*).

Cuando el Cielo produjo la gente, decretó que los primeros en el conocimiento enseñaran a los más atrasados. Y que los primeros en despertar a la conciencia despertarán a los aún dormidos (Mencio, Libro V (b), punto I, en *Los Cuatro Libros*).

EDUCACIÓN PERSONALIZADA

Zi Lu preguntó si debía poner inmediatamente en práctica lo que oía. Confucio le contestó: “Antes de ponerlo en práctica, debes consultar con tus padres y hermanos”. Ran You preguntó lo mismo y Confucio le contestó: “Pon inmediatamente en práctica las enseñanzas que escuchas”. Gon Gxi Hua habló con el maestro y le dijo: “Estoy confundido y quisiera preguntaros el porqué de estas respuestas tan diferentes”. Confucio respondió: “Ran You es parsimonioso, por eso le empujé, mientras que Zi Lu es precipitado y, por lo mismo, le detuve” (Analectas, Libro XI, punto XXI, en *Los Cuatro Libros*).

EDUCAR A LOS VULGARES

En cierta ocasión, el Maestro deseaba vivir entre las nueve tribus bárbaras. Alguien le dijo: “Son hombres muy rudos, ¿cómo os arreglaríais para hacerlo?”. A lo que Confucio respondió: “Si un hombre superior viviera con ellos, les desaparecería la rudeza” (Analectas, Libro IX, punto XIII, en *Los Cuatro Libros*).

EJEMPLARIDAD

Si el príncipe [gobernante] es justo y equitativo, sus súbditos [ciudadanos] imitarán estas virtudes (La gran ciencia, Necesidad de ordenar bien la familia para gobernar bien el reino, punto 8, en *Confucio Grandes Biografías*).

El hombre bueno se robustece y después robustece a los demás; explora, con sus propios medios, la razón de las cosas y, al momento, se las hace saber a los hombres (Comentarios filosóficos, Libro 1, Cap. VI, punto 28, en *Confucio Grandes Biografías*).

Cuando los gobernantes se obstinan en no copiar a los antiguos, nunca serán considerados sabios prudentes (Meng-Tse, Libro II, Cap. I, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

Tse-Lu preguntó qué era lo más aconsejable para gobernar bien a un pueblo. El maestro respondió: “El príncipe debe ser el primero en dar ejemplo a todos con sus virtudes” (Comentarios filosóficos, Libro II, Cap. III, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

Confucio dijo: “El que gobierna con la virtud es comparable a la estrella polar, que permanece en su lugar mientras la masa de los cuerpos celestes se vuelve a saludarla” (Analectas, Libro II, punto I, en *Los Cuatro Libros*).

El que gobierna debe poner su ejemplo ante todos y ser diligente (Analectas, Libro XIII, punto I, en *Los Cuatro Libros*).

Cuando veamos personas ilustres, pensemos en igualarlas, cuando veamos personas llenas de defectos, volvámonos hacia dentro y examinémonos (Analectas, Libro IV, punto XVII, en *Los Cuatro Libros*).

Si los superiores no guardan principio alguno, los inferiores no observarán ley alguna; si la corte no confía en la doctrina, los gobernados no confiarán en las normas; si el soberano [gobernante] viola la justicia, los hombres del pueblo violarán

las disposiciones penales (Mencio, Libro IV (a), punto I, en *Los Cuatro Libros*).

Ji Kang, preguntando a Confucio sobre los asuntos referentes al gobierno, le dijo: “¿Qué pensáis de la aplicación de la pena de muerte a los malvados en beneficio de los buenos?”. Confucio respondió: “¿Por qué hay que usar la pena de muerte para gobernar? Si vos deseáis lo bueno, el pueblo será bueno. La cualidad del soberano [gobernante] es como la del viento y la del viento como la de la hierba: cuando la hierba recibe el golpe del viento se inclina en su dirección” (Analectas, Libro XII, punto XIX, en *Los Cuatro Libros*).

EL HOMBRE ES BUENO POR NATURALEZA

Gao dijo: “La naturaleza del hombre es como una corriente de agua que fluye rápidamente [...] La naturaleza del hombre no distingue entre el bien y el mal, de la misma manera que el agua no distingue entre el este y el oeste [...] La naturaleza del hombre tiende al bien como el agua tiende a bajar. No hay hombre que no tienda al bien como no hay agua que no tienda a bajar [...] Al hombre se le puede hacer que obre mal, pero su naturaleza tendrá que ser manipulada [...]” (Mencio, Libro VI (a), punto II, en *Los Cuatro Libros*).

ELECCIÓN DELIBERADA

Sólo hay dos caminos, el de la benevolencia y el del egoísmo (Mencio, Libro IV (a), punto II, en *Los Cuatro Libros*).

Si una familia practica el amor mutuo, un país entero puede recibir su influencia; si en una casa se practica la cortesía, todo el reino puede seguir su ejemplo. Una sola persona violenta

y ambiciosa puede hacer que se revuelva todo un Estado. Así pueden ser las influencias. Esto está también expresado en el proverbio: “Una frase destruye un negocio, un solo hombre puede asegurar un reino” (*La gran enseñanza, punto IX*).

ELECCIÓN DE VIDA

Me gusta mucho la vida y también me gusta mucho la rectitud, pero si tuviera que elegir entre ambas cosas, dejaría la vida y me quedaría con la rectitud (Mencio, Libro VI (a), punto X, en *Los Cuatro Libros*).

ENCONTRARSE A SÍ MISMO

Mencio dijo: “La benevolencia es la mente del hombre, la rectitud es su camino. ¡Qué triste es perder el propio camino y no seguirlo, abandonar la propia mente y no saber buscarla! El hombre que pierde a sus pollos y perros sabe cómo buscarlos y, sin embargo, no saben buscar los que pierden su mente. El objetivo de todo estudio no es otro que buscar la propia mente perdida” (Mencio, Libro VI (a), punto XI, en *Los Cuatro Libros*).

EQUIPO DEL GOBERNANTE

El Rey Xuan de Qi preguntó acerca de los primeros ministros y Mencio le respondió: “¿Acerca de qué ministros pregunta vuestra Majestad?”. El Rey dijo: “¿Acaso no son todos iguales?”. A lo que Mencio respondió: “No, los hay nobles y parientes del príncipe y los hay que llevan otro apellido”. El rey dijo: “Entonces háblame de los que llevan el mismo nombre”. Mencio dijo: “Si el soberano

[gobernante] tiene grandes faltas, deberán censurárselas y sí, después de haber insistido mucho en ello, aquél aún se niega a escucharlos, deberán destronarle”.

La cara del Rey se demudó al oír esto.

Mencio dijo: “No se altere, Vuestra Majestad. Vuestra Majestad me ha preguntado y yo no me atrevo a responder si no es con la verdad”.

El rostro del Rey se serenó y entonces le preguntó por los ministros de diferente apellido. Mencio respondió: “Si el soberano [gobernante] tiene defectos, los ministros deberán censurárselos y sí, después de mucho insistir, el rey no los escucha, deberán dimitir de su puesto y marcharse” (Mencio, Libro v (b), punto IX, en *Los Cuatro Libros*).

ERRADICAR LAS ACTITUDES NEGATIVAS

Lo que te desagrade de tus superiores, nunca lo apliques a tus subordinados, ni lo que te desagrade de éstos puedes aplicárselo a tus superiores (La gran ciencia, Necesidad de ordenar bien el reino para que el mundo goce de paz, punto 2, en *Confucio Grandes Biografías*).

ESPÍRITU DE SERVICIO

No debe preocupar el no tener un puesto, sino el hacerse digno de uno; no debe preocupar el ser desconocido, sino el llegar a tener méritos por los que ser conocido (Analectas, Libro IV, punto XIV, en *Los Cuatro Libros*).

ESTADO, CIUDAD, FAMILIA, INDIVIDUO

Mencio dijo: “La gente tiene este dicho que todos pronuncian”: ‘El imperio, el reino, la familia’. La raíz del imperio está en el reino, la raíz del reino está en la familia, la raíz de la familia está en el individuo” (Mencio, Libro IV (a), punto v, en *Los Cuatro Libros*).

ESTUDIAR Y MEDITAR

Confucio dijo: “Reflexionar en silencio y recordar siempre las conclusiones a que hemos llegado con la reflexión, concentrarnos en el estudio y sentir un gran amor hacia él, enseñar sin descanso a los hombres...” (Comentarios filosóficos, Libro 1, Cap. VII, punto 2, en *Confucio Grandes Biografías*).

ESTUDIAR HASTA HALLAR LA VERDAD

El maestro dijo: “Podemos entregarnos al estudio con el máximo entusiasmo, sin conseguir llegar a la verdad; podemos localizar la verdad y no encontrar la forma de perseverar en ella; podemos perseverar en la verdad, sin hallar la forma de utilizarla en todas las ocasiones y circunstancias de nuestra existencia” (Comentarios filosóficos, Libro 1, Cap. IX, punto 29, en *Confucio Grandes Biografías*).

Ética

La regla de conducta moral es obligatoria a todos los hombres, por este motivo ni por un momento podemos alejarnos de ella

(Doctrina del medio, Cap. I, punto 2, en *Confucio Grandes Biografías*).

La acumulación de rectitud moral produce energía (Mencio, Libro II (a), punto II, en *Los Cuatro Libros*).

Ética aplicada

Quiero rectificar el pensamiento de los hombres, impedir el lenguaje perverso, apartar las conductas erróneas y rechazar las palabras obscenas, para poner en práctica la doctrina de los sabios (Mencio, Libro III (b), punto IX, en *Los Cuatro Libros*).

Ética global

En el momento que se logra la perfección en los conocimientos morales, de inmediato todas nuestras intenciones serán rectas y sinceras. Si las intenciones han adquirido la necesaria rectitud y sinceridad, el alma se verá provista de todas las virtudes. Las virtudes del alma beneficiarán nuestro ser al corregirlo del todo. Nada más llegar a la perfección personal se establecerá el orden en el seno de nuestra familia. Si la familia se halla en orden, el reino podrá ser correctamente gobernado. Y cuando todos los reinos gocen de un buen gobierno, el mundo en su totalidad disfrutará de paz y armonía, con lo que podrán ser renovados y modificados todos los pueblos (La gran Ciencia, Los objetivos de la gran ciencia, punto 5, en *Confucio Grandes Biografías*).

Ética profesional

Sólo un gran hombre puede corregir el corazón de un soberano [gobernante]. Si el soberano [gobernante] es humanitario, habrá benevolencia; si justo, justicia; y perfección si es perfecto (Mencio, Libro IV (a), punto XX en *Los Cuatro Libros*).

Ética pública: ausencia o descuido

Sin corrección ni justicia, todos, los de arriba [gobernantes] y los de abajo [gobernados] estarán en la confusión (Mencio, Libro VII (b), punto XII, en *Los Cuatro Libros*).

FARSANTE

El hombre vulgar, cuando está en privado, hace toda clase de males, pero en cuanto ve a un hombre superior, disimula, esconde su mal y muestra su bien... (*La gran enseñanza*, punto VI).

FELICIDAD

El hombre que con tenacidad y constancia emplee toda su existencia en la localización del bien y de la verdad, disfrutará de una intensa felicidad (Comentarios filosóficos, Libro 1, Cap. 1, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

FORMACIÓN PARA LA ACCIÓN

[...] Quien no comienza por perfeccionarse a sí mismo, arrojando lejos de su corazón la totalidad de las pasiones malignas, se hallará incapacitado para establecer el orden de su familia (La Gran ciencia, Necesidad de gobernar la familia con nuestra perfección, punto 3, en *Confucio Grandes Biografías*).

FORMACIÓN DEL GOBERNANTE

El príncipe [gobernante] se halla obligado, sobre todo, a perfeccionar su inteligencia y su carácter para conseguir la virtud; si obtiene la virtud, recibirá el afecto del pueblo; si goza del afecto del pueblo, su poder cubrirá todas las tierras; si ha adquirido el poder sobre sus tierras, le resultará fácil emplear éstas para la prosperidad del reino [Estado]. Lo esencial es cultivar la inteligencia y el carácter, ya que la riqueza es una consecuencia de lo anterior (La gran ciencia, Necesidad de gobernar bien el reino para que el mundo goce de paz, punto 6, en *Confucio Grandes Biografías*).

Tse-lu, discípulo de Confucio, preguntó a éste cuál era la principal virtud de los hombres. Confucio le contestó:

“La virtud más sobresaliente de los hombres meridionales [en equilibrio] es la paciencia para educar a sus semejantes y su comprensión ante los necios que rechazan la razón. Ésta es la virtud esencial de un sabio [...]”.

A pesar de todo lo anterior, más excelsa es la virtud del noble, que vive continuamente en paz con su pueblo sin dejarse vencer por las pasiones. Mayor es la virtud del que permanece sin dejarse vencer por las pasiones. Mayor es la virtud del que permanece en el camino recto, alejado por igual de los extremos. Pero le supera el virtuoso que gobierna con justicia y equidad su reino, sin

dejarse cegar por el orgullo. Y más elevado es el honor de quien nunca abandona la práctica del bien, a pesar de que en el país no se apliquen las leyes y se sufra un mal gobierno (Doctrina del medio, Cap. x, puntos 1, 3 y 5, en *Confucio Grandes Biografías*).

FUNCIONES DEL GOBIERNO

Todos los que saben cómo gobernar a los estados ya las familias del mundo tienen que seguir nueve reglas, a saber: cultivarse a sí mismo, respetar a las personas de valor, amar a sus familiares, venerar a los grandes ministros, identificarse con el cuerpo de funcionarios, tratar como hijos a los súbditos (ciudadanos), hacer que acudan toda clase de artesanos, tratar con suavidad a las personas que vengan de lejos, portarse fraternalmente con los príncipes (otros gobernantes) (*El justo medio*, punto xx).

GÉNEROS DE VIDA

En el Libro de las canciones se lee: “La virtud es ligera como una pluma”. Se compara la virtud con una pluma de ave, como expresión de su gran sutileza. “Los actos y operaciones del cielo son callados y carecen de olor”. La carencia de sonido y de olor constituye el supremo grado de inmaterialidad

(Doctrina del medio, Cap. xxxiii, punto 7, en *Confucio Grandes Biografías*).

El hombre superior [sabio] apunta hacia arriba, el hombre vulgar hacia abajo (Analectas, Libro xiv, punto xxiv, en *Los Cuatro Libros*).

Los más sabios y los más tontos son los únicos que no se alteran (Analectas, Libro xvii, punto iii, en *Los Cuatro Libros*).

GENEROSIDAD

El que se hace rico no es caritativo, el caritativo no se hace rico (Mencio, Libro III (a), punto III, en *Los Cuatro Libros*).

GOBERNANTES Y GOBERNADOS

Se dice que unos trabajan con la inteligencia y otros con el cuerpo. Los que trabajan con la inteligencia gobiernan a los hombres, los que trabajan con el cuerpo son gobernados. Los gobernados alimentan a los que gobiernan y los que gobiernan se alimentan a costa de los gobernados. Este es un principio general en el mundo (Mencio, Libro III (a), punto IV, en *Los Cuatro Libros*).

MAL EJEMPLO

Hoy en día los príncipes [gobernantes] actúan con justa intención y son considerados bondadosos, pero los pueblos se muestran insatisfechos de su comportamiento; estos príncipes nunca deben servir de ejemplo a los siglos venideros, ya que los gobernantes de hoy no se igualan a los antiguos emperadores en justicia y bondad (Meng-Tse, Libro II, Cap. 1, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

GOBERNANTES CORRUPTOS

Cuando los gobernantes nada más buscan el incremento de su fortuna personal, se verán acompañados de gentes perversas, las cuales se disfrazarán de ministros justos, y el reino estará dirigido por hombres depravados (La gran ciencia, Necesidad de

gobernar bien el reino para que el mundo goce de paz, punto 22, en *Confucio Grandes Biografías*).

GOBERNANTE VIRTUOSO HACE LEYES JUSTAS

Cuando el príncipe [gobernante] es bondadoso y vive en la virtud, la totalidad de sus súbditos [ciudadanos] aman su justicia; si los súbditos aman la justicia, obedecerán todas las órdenes del príncipe (La gran ciencia, Necesidad de gobernar bien el reino para que el mundo goce de paz, punto 20, en *Confucio Grandes Biografías*).

GOBIERNO DE LA FAMILIA

Alguien preguntó a Confucio: “Maestro, ¿por qué no ocupáis un puesto de gobierno?”. Confucio dijo: “¿Qué dice el Libro de la historia acerca de la piedad filial?": ‘Si prácticas la piedad filial, eres cariñoso para tus hermanos y pones en práctica estas cosas en la familia, ciertamente estarás gobernando’. ¿Hay acaso una sola forma de ocupar un puesto de gobierno?” (Analectas, Libro II, punto XXI, en *Los Cuatro Libros*).

HIPOCRESÍA

Los hombres vulgares y malvados, cuando se encuentran solos y no son vistos, actúan de una forma perversa y se entregan a sus vicios; sin embargo, cuando se ven frente a un hombre virtuoso intentan presumir de que se le parecen (La gran ciencia, Necesidad de que nuestras acciones sean sinceras, punto 2, en *Confucio Grandes Biografías*).

Antiguamente, los hombres estudiaban en orden a perfeccionarse a sí mismos, ahora estudian para que lo vean los demás (Analectas, Libro XIV, punto XXV, en *Los Cuatro Libros*).

HOMBRE BUENO

El perfeccionamiento de uno mismo constituye la base de todo progreso moral (La gran Ciencia, Los objetivos de la gran ciencia, punto 6, en *Confucio Grandes Biografías*).

Quien es prudente establece la regla de conducta moral por medio de cuatro deberes básicos, de los que yo me siento incapaz de cumplir a la perfección ni uno solo. La bondad, [...] la sumisión [humildad], [...] el respeto, [...], la lealtad [...]. El hombre prudente cumple con todas estas obligaciones y, a la vez, practica todas las virtudes eternas; es diligente y se esfuerza en cumplir todas sus obligaciones; es mesurado al hablar, ya que elude toda palabra inútil; actúa siempre con rectitud y prudencia; es sincero, ya que sus palabras no dejan de responder a sus acciones, y es cumplidor, dado que sus actos responden a lo que ha prometido. Sólo quien obra de esta manera puede ser considerado, de verdad, un hombre prudente (Doctrina del medio, Cap. XIII, punto 4, en *Confucio Grandes Biografías*).

HOMBRE COMÚN

Tse-chang dijo: “Nunca dejan huella de su vida los hombres que, al comenzar la práctica de alguna virtud, no se mantienen en ella” (Comentarios filosóficos, Libro II, Cap. IX, punto 2, en *Confucio Grandes Biografías*).

HOMBRE DE ESTADO

Logra la renovación del pueblo (La gran ciencia, Necesidad de educar a los pueblos, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

¿No sería más provechoso encaminar nuestros esfuerzos a borrar los deseos malignos de los hombres? (La gran ciencia, Necesidad de conocer las causas, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

El imperio [Estado] obtiene grandes ventajas con un ministro de corazón bondadoso y desapasionado (La gran ciencia, Necesidad de gobernar bien el reino para que el mundo goce de paz, punto 13, en *Confucio Grandes Biografías*).

Nadie odia al príncipe prudente, nadie se cansa de su mandato. Siempre, por la mañana y por la tarde, será apreciado por todo el pueblo (Doctrina del medio, Cap. XXIX, punto 6, en *Confucio Grandes Biografías*).

Sólo el hombre provisto de una extraordinaria sabiduría es digno de conseguir la máxima autoridad sobre los demás, pues directamente él puede conocer a fondo y entender con claridad las leyes naturales de todos los seres vivos; sólo es digno de detentar el poder y capaz de brindar copiosos bienes, ya que posee un alma grande, espléndida, dulce y amable; únicamente quien es capaz de imponer la justicia y la equidad, ya que posee un alma elevada, firme, serena y constante; sólo él puede obtener el respeto y veneración de todos, por su honestidad, sencillez y gravedad, rectitud y justicia; sólo él puede distinguir con claridad el bien del mal, pues dispone de una penetrante inteligencia y una firme voluntad, un talento enriquecido por el asiduo estudio, y una sagacidad perfeccionada por la exacta investigación de las realidades más ocultas y de los principios más sutiles (*Doctrina del medio*, Cap. XXXI, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

Para desempeñar las funciones de gobierno es preciso, además de estar capacitado, saber actuar dignamente en cada ocasión,

para de esta manera poder obtener el respeto de los súbditos [gobernados]; también precisa mostrarse justo y liberal, sin caer en la excesiva generosidad a la que arrastra una personalidad desprendida (Comentarios filosóficos, Libro 1, Cap. VI, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

Los grandes sabios de la antigüedad no poseían una naturaleza distinta a la nuestra; ellos no eran más que hombres, y hombres somos nosotros, ¿por qué no hemos de poder igualar sus virtudes? (Meng-Tse, Libro 1, Cap. v, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

El hombre superior [gobernante] debe valorar sobre todo tres principios de conducta: que sus movimientos y actitudes estén lejos tanto de la violencia como de la despreocupación, que los gestos de su cara estén corregidos por la sinceridad y que sus palabras y exclamaciones estén lejos de la vulgaridad y la grosería (Analectas, Libro VIII, punto IV, en *Los Cuatro Libros*).

Hay nueve cosas en las que piensa el dirigente: al ver, piensa en la luz; al oír, en la claridad del sonido, piensa en que su cara tenga una actitud benigna, que su actitud sea cortés, que sus palabras sean leales, que su servicio sea respetuoso, que, si tiene dudas, debe preguntar, que la furia podría ponerle en dificultades y, además piensa en la justicia cada vez que se encuentra ante una posibilidad de beneficio (Analectas, Libro X, punto X, en *Los Cuatro Libros*).

El que ocupa un cargo público debe dedicarse al estudio en sus momentos de descanso. El estudioso, por su parte, debe ocupar un cargo público cuando no se dedique a su investigación (Analectas, Libro XIX, punto XIII, en *Los Cuatro Libros*).

El que usa la virtud y práctica el amor a los hombres es un verdadero rey [gobernante] (práctica, Libro II (a), punto III, en *Los Cuatro Libros*).

Para guiar y gobernar a las naciones nada mejor que la virtud (Mencio, Libro II (b), punto II, en *Los Cuatro Libros*).

Un buen soberano [gobernante] tiene que ser cortés, económico y respetuoso hacia los gobernados y tomar del pueblo con medida (Mencio, Libro III (a), punto III, en *Los Cuatro Libros*).

Confucio decía: “Contra un soberano [gobernante] humanitario no pueden levantarse grandes masas” (Mencio, Libro IV (a), punto VII, en *Los Cuatro Libros*).

Esto es por lo que los soberanos deben cuidarse en primer lugar de su virtud. Cuando tengan virtud, podrán gobernar a los hombres (*La gran enseñanza*, punto X).

Aquí, bajo la bóveda celeste, sólo el que alcanza la máxima sabiduría es capaz de comprensión, inteligencia y agudeza de conocimiento suficientes para gobernar (*El justo medio*, punto XXXI).

El que alcanza el deseado puesto para beneficiar al pueblo y practica individualmente su doctrina, incapaz de ser corrompido por riquezas y honores, [...] a éste es a quien puede llamarse un gran hombre (Mencio, Libro III (b), punto II, en *Los Cuatro Libros*).

EL HOMBRE SUPERIOR INTEGRA EL CONOCIMIENTO INNATO Y LO APRENDIDO

Cuando las cualidades naturales se imponen sobre las que da la educación, el sujeto en cuestión será un rústico; cuando lo aprendido domina a lo innato, el individuo de que se trate será un funcionario vulgar; cuando lo natural y lo que deriva del estudio están armoniosamente mezclados es cuando nos encontramos ante un hombre superior (Analectas, Libro VI, punto XVI, en *Los Cuatro Libros*).

HUMILDAD

El que se humilla un pie se eleva ocho (Meng-Tse, Libro 1, Cap. VI, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

IGNORANCIA EN EL GOBERNANTE

Si el príncipe [gobernante] se complace con el sabio, pero no es capaz de darle un cargo público, ni un empleo con sueldo, no puede decirse que guste de la sabiduría (Mencio, Libro v (b), punto VI, en *Los Cuatro Libros*).

INTEGRIDAD Y SABIDURÍA

El camino de los sabios no siempre es el mismo: unos están cerca del poder, otros lejos; unos ocupan cargos y otros no, pero todos son iguales porque guardan su propia pureza (Mencio, Libro v (a), punto VII, en *Los Cuatro Libros*).

INTERÉS POR LA HUMANIDAD

Confucio dijo: “No me entristecería si los hombres no me conocieran, pero sí me afligiría si yo no conociera a los hombres” (Analectas, Libro I, punto XVI, en *Los Cuatro Libros*).

IMPACIENCIA

La falta de paciencia en lo pequeño altera los grandes planes (Analectas, Libro XV, punto XXVI, en *Los Cuatro Libros*).

IMPARCIALIDAD

En muy pocas ocasiones los hombres ven los defectos de las personas a las que aman, y no suelen valorar con justicia las virtudes de aquellos a los que odian (La Gran ciencia, Necesidad de gobernar la familia con nuestra perfección, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

IMPECABILIDAD

Mencio dijo: “Un mal año no puede hacer morir al que tiene buenos almacenes; una época malvada no puede alterar al que está bien provisto de virtud” (Mencio, Libro VII (b), punto x, en *Los Cuatro Libros*).

INTERIORIZACIÓN DE LA ÉTICA

[...] la regla de conducta moral se encuentra grabada en la cabeza de todos los hombres y alumbra al universo por entero, desde las alturas celestes hasta las profundidades marítimas (Doctrina del medio, Cap. XII, punto 3, en *Confucio Grandes Biografías*).

Cuando se pretende someter a los hombres por la violencia de las armas, jamás se obtendrá la sumisión de sus corazones; por esta causa, la fuerza nunca basta para conquistar a los hombres. Quien conquista a los hombres por la virtud, logra que todos acaten sus órdenes sin reservas y con un corazón alegre (Meng-Tse, Libro 1, Cap. III, punto 3, en *Confucio Grandes Biografías*).

INTROSPECCIÓN

El camino recto o regla de conducta hemos de encontrarlo dentro de nosotros (Doctrina del medio, Cap. XIII, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

JUSTICIA

[...] si no se aplican penas y castigos con justicia, el pueblo no sabrá cómo obrar (Analectas, Libro XIII, punto III, en *Los Cuatro Libros*).

JUSTO MEDIO

Confucio ha dicho: “El noble mantiene su conducta en el centro, a la vez que al hombre vulgar no le importa encontrarse enfrentado a este centro. El noble no duda de su conveniencia de seguir en el centro. Como su virtud es grande, en todos los momentos que le toquen vivir encontrará el equilibrio gracias a la posición que ocupa. El hombre vulgar acaso pueda situarse accidentalmente en el centro; sin embargo, al faltarle el sostén de la perseverancia, pronto caminará en otra dirección y se dejará llevar por cualquier suceso externo” (Doctrina del medio, Cap. II, puntos 1-2, en *Confucio Grandes Biografías*).

¡Pocos son los hombres que logran permanecer en el centro durante mucho tiempo! (Doctrina del medio, Cap. III, puntos 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

El hombre prudente se encuentra unido a la regla de conducta moral, permanece siempre en el centro, alejado por igual de los extremos, respeta las obligaciones propias de su condición, y no persigue lo ajeno (Doctrina del medio, Cap. XIV, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

Dijo el maestro: “La virtud se basa en seguir sin desánimo en el centro. Esta es la máxima virtud y resumen de todas las demás. Pocos son los hombres que consiguen mantenerse con tenacidad en el centro” (Comentarios filosóficos, Libro 1, Cap. VI, punto 27, en *Confucio Grandes Biografías*).

La práctica del justo medio es la virtud. Durante largo tiempo, raros han sido los hombres que han alcanzado este punto (Analectas, Libro VI, punto XXVII, en *Los Cuatro Libros*).

JUSTO MEDIO

No hay mejor manera de cultivar el espíritu que reducir los deseos; un hombre cuyos deseos sean pocos tendrá faltas, pero serán pocas; un hombre cuyos deseos sean muchos tendrá virtudes, pero serán pocas (Mencio, Libro VII (b), punto XXXV, en *Los Cuatro Libros*).

LEYES INJUSTAS

Si el príncipe [gobernante] y los magistrados dictan leyes o decretos injustos, el pueblo no los cumplirá y se enfrentará a su ejecución con medios violentos y también injustos (La gran ciencia, Necesidad de gobernar bien el reino para que el mundo goce de paz, punto 9, en *Confucio Grandes Biografías*).

MAL EJEMPLO

El que se tuerce a sí mismo no tiene capacidad de enderezar a los demás (Mencio, Libro III (b), punto 1, en *Los Cuatro Libros*).

Si el príncipe no actúa de acuerdo con unas reglas y se niega a mantener una conducta virtuosa, tampoco el pueblo acatará las leyes ni obedecerá a sus superiores (Meng-Tse, Libro II, Cap. I, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

Kie y Tcheu gobernaron con crueldad, y todo el pueblo se volvió cruel. [...] Si el príncipe [gobernante] ignora las virtudes, y por lo tanto, no las practica, jamás podrá exigir que sus súbditos [gobernados] las muestren (La gran ciencia, Necesidad de ordenar bien la familia para gobernar bien el reino, punto 4, en *Confucio Grandes Biografías*).

MAL GOBIERNO

Lo que más aborrezco es que se gobierne olvidando el bienestar de los súbditos [ciudadanos] (Comentarios filosóficos, Libro I, Cap. III, punto 26, en *Confucio Grandes Biografías*).

Yuan-tsé preguntó cuál es el comportamiento más vergonzoso. El maestro dijo: “Percibir un salario cuando el reino no es bien gobernado en base a los fundamentos de la razón justa, y percibir también un salario cuando el reino es gobernado en base a los principios de la razón justa; este es el comportamiento más vergonzoso” (Comentarios filosóficos, Libro II, Cap. IV, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

Si en el interior de un Estado no hay familias observantes de la ley y sabios consejeros, aunque en el exterior no se tengan Estados enemigos y otras desgracias, el país perecerá en la mayoría de los casos (Mencio, Libro VI (b), punto XV, en *Los Cuatro Libros*).

Mencio dijo: “Si no se confía en los benévolos y virtuosos para gobernar, el Estado estará hueco y vacío (Mencio, Libro VII (b), punto XII, en *Los Cuatro Libros*).

MANIPULACIÓN

Mencio dijo: “En otro tiempo los hombres de mérito utilizaban sus propias luces para iluminar a los demás hombres; en la actualidad, se usa la oscuridad para iluminar a los otros” (Mencio, Libro VII (b), punto XX, en *Los Cuatro Libros*).

MENTIRA

Mencio dijo: “Las mentiras son nefastas y las más nefastas de ellas son las que ensombrecen a un hombre superior” (Mencio, Libro IV (b), punto XVII, en *Los Cuatro Libros*).

MISIÓN DEL ESPECIALISTA EN ÉTICA

Es un deber de honesta fidelidad al príncipe [gobernante] invitarle a la práctica del bien y disuadirle de cometer todo acto deshonesto (Meng-Tse, Libro II, Cap. I, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

MORIR CON HONOR

[...] el hombre virtuoso no busca conservar la vida si ello supone un daño para la virtud. Hay casos en los que la muerte física es la última perfección de la virtud cívica (Analectas, Libro XV, punto VIII, en *Los Cuatro Libros*).

NO DEJARSE SEDUCIR POR LOS REGALOS

El honor y el respeto están antes que los regalos (Mencio, Libro VII (a), punto XXXVI, en *Los Cuatro Libros*).

NOBLEZA CELESTE Y NOBLEZA HUMANA

Mencio dijo: “Hay una nobleza celeste y una nobleza humana. La nobleza celeste está constituida por la benevolencia, la rectitud, la fidelidad y el complacerse en estas virtudes sin descanso; el ser duque, canciller o alto funcionario es lo que constituye la nobleza terrestre. Los antiguos cultivaban su nobleza celeste y la nobleza terrestre les venía por añadidura. Los hombres de hoy cultivan su nobleza celeste para que se les dé la terrestre y, conseguida ésta, se olvidan de aquella” (Mencio, Libro VI (a), punto XVI, en *Los Cuatro Libros*).

PACIENCIA

Confucio dijo: “Aunque ahora surgiera un verdadero rey [buen gobernante], aún tendría que pasar una generación para que existiese un estado general de mutua benevolencia” (Analectas, Libro XIII, punto XII, en *Los Cuatro Libros*).

PALABRA

El maestro dijo: “El que no se adentra en el profundo sentido de cada palabra, jamás conocerá a los hombres” (Comentarios filosóficos, Libro II, Cap. X, punto 24, en *Confucio Grandes Biografías*).

PAN Y CIRCO

El sonido y los colores no sirven para transformar al pueblo (*El justo medio*, punto XXXIII).

PENSAR DOS VECES ANTES DE ACTUAR

Ji Wen pensaba tres veces antes de actuar. Cuando Confucio lo supo, dijo: “Bastaba con dos” (Analectas, Libro V, punto XIX, en *Los Cuatro Libros*).

PERFECCIÓN MORAL

La perfección moral, igual a la verdad pura, proviene de la más excelsa claridad de la inteligencia llamada santidad primitiva. Del resplandor de la inteligencia proviene también una perfección moral llamada santidad adquirida. La perfección moral lleva a la claridad de la inteligencia y la claridad de la inteligencia lleva a la perfección moral (Doctrina del medio, Cap. XXII, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

PERFIL ÉTICO EN LA FORMACIÓN

El Maestro enseñaba cuatro asuntos: literatura, conducta, fidelidad y veracidad (Analectas, Libro VII, punto XXIV, en *Los Cuatro Libros*).

PERFIL ÉTICO

La naturaleza del hombre superior está compuesta de benevolencia, rectitud, corrección y sabiduría, virtudes que están

enraizadas en su corazón (Mencio, Libro XX (a), punto VIII, en *Los Cuatro Libros*).

PERSEVERAR EN EL ESTUDIO HASTA LA COMPENSIÓN DEL BIEN

Los que no estudian, o no obtienen provecho de lo que estudian, deben mantener el ánimo para seguir la marcha. Quien silencia las preguntas que le permitirán conseguir nuevos conocimientos o solucionar dudas, o los que preguntan sin conseguir respuestas satisfactorias no deben perder la esperanza. Los que no reflexionan o los que reflexionando no consiguen un claro conocimiento de la esencia del bien, tampoco deben desanimarse. Cuando no se diferencia el bien del mal, los que diferenciándolo no han captado el fundamento del bien deben persistir (Doctrina del medio, Cap. XX, punto 19, en *Confucio Grandes Biografías*).

PERSEVERANCIA

Mencio dijo: “Los grandes hombres no precisan de que sus palabras sean creíbles o de que sus actos tengan resultado, sino que perseveran siempre en lo que es justo” (Mencio, Libro IV (b), punto XI, en *Los Cuatro Libros*).

Mientras haya algo que no se ha estudiado o que se ha estudiado, pero no se ha podido captar, no puede dejarse de lado. Si algo no se ha examinado o si se ha examinado, no se ha llegado a saber, no hay que detener el examen. Si algo no se ha meditado o si se ha meditado, no se ha llegado a comprender, no hay que detenerse en la meditación. Si algo no se ha distinguido o, si se ha distinguido, no se ve con la suficiente claridad, no hay que cejar. Si hay algo que no se ha practicado o que, si se ha practicado, se ha hecho sin la suficiente dedicación, hay que persistir. Si

vemos que otro hombre se esfuerza una vez, nosotros tenemos que esforzarnos cien veces más; si vemos que alguien se esfuerza cien veces, nosotros tendremos que esforzarnos mil. Si alguno se esfuerza en este camino (justo medio), se volverá listo aunque sea tonto y fuerte aunque sea débil (*El justo medio*, punto xx).

PRINCIPIOS ÉTICOS

Haz de la sinceridad y de la fidelidad tus fundamentos; no tengas amigos que no sean iguales a ti; no temas corregir las faltas que tuvieras (*Analectas*, Libro IX, punto XXIV, en *Los Cuatro Libros*).

Los métodos de los sabios de cualquier época son siempre iguales (*Mencio*, Libro IV (b), punto I, en *Los Cuatro Libros*).

PRUDENCIA

¡Cuidado! ¡Cuidado! La injusticia que de ti salga a ti volverá (*Mencio*, Libro I (b), punto XII, en *Los Cuatro Libros*).

Cuando el Estado está bien gobernado, se puede actuar y hablar con osadía, cuando está mal gobernado, se puede actuar con osadía, pero hay que hablar con prudencia (*Analectas*, Libro XIV, punto IV, en *Los Cuatro Libros*).

[...] el cauto controla en cualquier momento sus inclinaciones más íntimas (La gran ciencia, Necesidad de que nuestras acciones sean sinceras, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

RECIPROCIDAD

No hacer a los demás lo que no quisiéramos que nos hicieran a nosotros mismos, esta es la regla primera para obtener la virtud;

no hay nada superior a esta regla (Comentarios filosóficos, Libro I, Cap. VI, punto 28, en *Confucio Grandes Biografías*).

El superior [gobernante] debe honrar y respetar la sabiduría de sus súbditos [ciudadanos] y el inferior [ciudadano] debe mostrarse respetuoso y cortés con sus superiores [gobernantes] en atención a la dignidad que ostentan; respetar la dignidad y honrar a los sabios son dos manifestaciones de un mismo deber (Meng-Tse, Libro II, Cap. IV, punto 3, en *Confucio Grandes Biografías*).

Lo que no quiero que los demás me hagan a mí tampoco se lo hago yo a los demás (Analectas, Libro V, punto XI, en *Los Cuatro Libros*).

Zigong preguntó: “¿Hay alguna frase que pueda servirme hasta el fin de la vida?”. Confucio respondió: “El perdón de los demás. Lo que no quieras que te hagan a ti no se lo hagas tú a los otros” (Analectas, Libro XV, punto XXXIII, en *Los Cuatro Libros*).

No hay que hacer a los otros lo que no queremos que nos hagan a nosotros mismos (*El justo medio*, punto XIII).

RENDICIÓN DE CUENTAS

Confucio fue una vez vigilante de almacenes y entonces decía: “Mis cuentas son exactas, no tengo que cuidarme de más” (Mencio, Libro V (b), punto V, en *Los Cuatro Libros*).

RESPONSABILIDAD

Si los perros y los puercos comen la comida de los hombres, y esto no se sabe controlar; si en los caminos hay gente muerta de hambre y no se sabe cómo abrir los graneros; si los hombres mueren, pero se dice: “No es mía la culpa, la culpa es del año”, ¿cómo puede pensarse que es raro que si se atraviesa a un hombre

se diga: “No le maté yo sino la espada”? Si el rey [gobernante] no culpa al año, los hombres de todo el mundo vendrán hasta él (Mencio, Libro I (a), punto III, en *Los Cuatro Libros*).

Es deshonroso recibir un salario sin razón (Mencio, Libro v (b), punto VI, en *Los Cuatro Libros*).

SABIO

Solo el hombre sabio se halla capacitado para existir dichoso alejado del pueblo, sin ser reconocido y elogiado por este (Doctrina del medio, Cap. XI, punto 2, en *Confucio Grandes Biografías*).

La regla de conducta moral late dentro de todos los hombres, pero al sabio le concede tal esplendor que ilumina con sus rayos el cielo y la tierra (Doctrina del medio, Cap. XII, punto 4, en *Confucio Grandes Biografías*).

El comportamiento del sabio es similar al proceder de un peregrino: primero ha de descubrir por sus propios medios el camino y después irá por el mismo con soltura. Puede semejarse también a un escalador que, trabajando desde el lugar más bajo en el que se encuentra, llega a la parte más alta (Doctrina del medio, Cap. XV, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

En este mundo sólo los hombres perfectos llegan a conocer su propia naturaleza, la ley de su ser, y los deberes que de ellos se derivan. Dado que conocen a fondo su propia naturaleza y los deberes que de ella derivan, son capaces de averiguar la naturaleza de los demás hombres, la ley de su ser e indicarles en consecuencia las obligaciones que deben observar para cumplir con el mandato del cielo (Doctrina del medio, Cap. XXII, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

Detrás de los hombres perfectos por su propia naturaleza, llegan los que muestran el mayor empeño en enderezar sus malas

inclinaciones. Estas inclinaciones desviadas del bien pueden superarse y conseguir su desaparición (Doctrina del medio, Cap. XXIII, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

El hombre perfecto dispone de una inteligencia penetrante que le permite prever los sucesos futuros [...] El hombre perfecto sabe adivinar la aparición de sucesos negativos o positivos con toda certeza, y en esto se asemeja a las mentes sobrenaturales (Doctrina del medio, Cap. XXIV, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

El hombre perfecto nunca se conforma con su propia perfección, ya que busca el perfeccionamiento de todos los otros hombres. El perfeccionamiento de uno mismo o el perfeccionamiento interior es la virtud; el perfeccionamiento de los otros o exterior es un arte excelso (Doctrina del medio, Cap. XXV, punto 3, en *Confucio Grandes Biografías*).

La valía del hombre perfecto permanecerá oculta si no poseyera una elevada cultura, una inteligencia penetrante, las virtudes de un santo, un completo conocimiento de las leyes del cielo, y si no se hallara penetrado de las grandes virtudes celestes: el amor, la justicia, la cortesía y la conciencia del deber (Doctrina del medio, Cap. XXXII, punto 3, en *Confucio Grandes Biografías*).

[...] el sabio pretende que sus actos virtuosos pasen desapercibidos a los hombres, pero día a día se revelan con mayor resplandor [...]. La conducta del sabio es como el agua: carece de sabor, pero a todos complace; carece de color, pero es bella y cautivadora; carece de forma, pero se adapta con sencillez y orden a las más variadas figuras (Doctrina del medio, Cap. XXXIII, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

Quienes cultivan sus facultades superiores desarrollan su naturaleza racional y quienes desarrollan su naturaleza racional conocen el cielo (Meng-Tse, Libro II, Cap. VII, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

Para cumplir los designios del cielo es preciso cultivar las facultades superiores y desarrollar la naturaleza racional (Meng-Tse, Libro II, Cap. VII, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

El hombre cumple la voluntad del cielo cuando se esfuerza en perfeccionarse a sí mismo, tanto si espera una vida breve como si espera una vida de larga duración; el hombre cumple su destino tanto si su vida es larga como si muere joven (Meng-Tse, Libro II, Cap. VII, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

El hombre superior es universal y no se limita, el hombre vulgar se limita y no es universal (Analectas, Libro II, punto XIV, en *Los Cuatro Libros*).

El hombre superior está centrado en la justicia, el hombre vulgar en el beneficio (Analectas, Libro IV, punto XVI, en *Los Cuatro Libros*).

El hombre superior no participa en lucha alguna. Si le es preciso tomar parte en una competición de tiro con arco, se inclina cortésmente, sube a su lugar, desciende del mismo y bebe la copa del castigo. Hasta en las competiciones es un hombre superior (Analectas, Libro III, punto VII, en *Los Cuatro Libros*).

El hombre superior está satisfecho y compuesto; el hombre vulgar, en cambio, lleno de preocupaciones (Analectas, Libro VII, punto XXXVI, en *Los Cuatro Libros*).

Zixia dijo: “Los artesanos de cualquier clase disponen de un taller en el que practicar su oficio, el hombre superior tiene el estudio como instrumento para alcanzar la perfección de su Camino” (Analectas, Libro XIX, punto VII, en *Los Cuatro Libros*).

Sólo el sabio puede no tener muchas cosas estables y tener un corazón firme (Mencio, Libro I (a), punto VII, en *Los Cuatro Libros*).

No todos los hombres pueden comprender los actos de un hombre superior (Mencio, Libro VI (b), punto VI, en *Los Cuatro Libros*).

El hombre superior que no tiene fe no puede mantener una postura firme (Mencio, Libro VI (b), punto XII, en *Los Cuatro Libros*).

Un sabio es maestro para cien generaciones (Mencio, Libro VII (b), punto XV, en *Los Cuatro Libros*).

El sabio es capaz de renovar y enaltecer hasta las mayores dignidades (La gran ciencia, Necesidad de educar a los pueblos, punto 4, en *Confucio Grandes Biografías*).

El hombre superior no se pone a favor ni en contra de nada en el mundo, sino que sigue lo que es justo (Analectas, Libro IV, punto X, en *Los Cuatro Libros*).

El hombre superior está en armonía con los demás, pero no siempre de acuerdo con ellos. El hombre vulgar se pone de acuerdo con los demás, pero no está en armonía con ellos (Analectas, Libro XIII, punto XXIII, en *Los Cuatro Libros*).

El hombre superior es digno sin orgullo, el hombre vulgar es orgulloso sin dignidad (Analectas, Libro XIII, punto XXVI, en *Los Cuatro Libros*).

Hay hombres extraordinarios que se retiran del mundo.

Algunos se apartan de lugares determinados.

Otros se apartan de ciertas apariencias.

Otros se apartan de ciertos lenguajes.

(Analectas, Libro XIV, punto XXXIX, en *Los Cuatro Libros*).

El que está en un puesto subalterno y no encuentra apoyo en los superiores no conseguirá gobernar al pueblo. Hay una manera de conseguir el apoyo de los superiores: el que es apoyado por amigos podrá conseguir el apoyo de los superiores. Hay un modo de obtener el apoyo de sus amigos: el que sirve a sus padres a gusto de los mismos podrá obtener el apoyo de los amigos. Hay un modo de hacer que los padres estén contentos con el servicio que se les presta: si al examinar el propio yo, se ve que no es sincero, los padres no estarán satisfechos. Hay un modo de hacer que el propio yo sea sincero: si se entiende claramente en qué

consiste la bondad, el propio yo será sincero. En verdad que la sinceridad es un principio celeste y el pensar sinceramente es el buen camino de los humanos (Mencio, Libro IV (a), punto XII, en *Los Cuatro Libros*).

Los antiguos que querían ilustrar la luminosa virtud en el mundo ponían primero en orden su reino; para poner en orden su reino regulaban antes su propia casa; para regular su casa se perfeccionaban antes ellos mismos; para perfeccionarse ellos mismos rectificaban primero su corazón; para rectificar su corazón hacían previamente sinceros sus pensamientos; para hacer sinceros sus pensamientos alcanzaban antes el máximo conocimiento. El máximo conocimiento reside en la investigación de las cosas. Investigadas las cosas, alcanzaban el más alto conocimiento, con lo que tenían un pensamiento sincero. Al tener un pensamiento sincero rectificaban el corazón. Con el corazón recto llevaban a cabo el cultivo de sí mismos. Una vez que se habían cultivado a sí mismos, regulaban su propia casa. Regulada la casa, podían gobernar su reino. Con el reino bien gobernado la paz reinaba en el mundo (*La gran enseñanza*).

SOBERBIA

A los soberanos [gobernantes] les gustan los ministros a los que adoctrinan, mientras que les desagradan los ministros de los que podrían recibir enseñanzas (Mencio, Libro II (b), punto II, en *Los Cuatro Libros*).

USO CORRECTO DEL LENGUAJE

Si los nombres [de las cosas] no son correctos, las palabras no se ajustarán a lo que representan, y si las palabras no se ajustan a lo que representan, los asuntos no se realizarán (Analectas, Libro XIII, punto III, en *Los Cuatro Libros*).

USO DEBIDO DE LOS RECURSOS

Existe una forma de incrementar las rentas públicas de un reino: que muchos produzcan y pocos sean los que derrochen. Si todo el pueblo actúa de esta forma, los beneficios resultarán siempre los necesarios (La gran ciencia, Necesidad de gobernar bien el reino para que el mundo goce de paz, punto 18, en *Confucio Grandes Biografías*).

USURPACIÓN

El que obra malvadamente en su corazón hace daño a sus acciones, y el que mal actúa mal gobierna (Mencio, Libro III (b), punto IX, en *Los Cuatro Libros*).

El maestro ha dicho: “Grandes males sufrirá el hombre ignorante y vicioso que intente dirigirse por sus propios principios [...]” (Doctrina del medio, Cap. XXVIII, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

Si a un príncipe [gobernante] únicamente le importa el enriquecimiento de su reino, los ministros nada más ambicionarán acumular riqueza para los suyos, los funcionarios y los hombres del pueblo tampoco perseguirán otra cosa que su propio enriquecimiento. Después buscarán otra cosa muy diferente a su propio enriquecimiento. Porque surgirán enfrentamientos entre los superiores y los inferiores para lograr la mayor cantidad de riquezas, con lo que se debilitarán los cimientos del reino [Estado] (Meng-Tse, Libro 1, Cap. 1, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

Cuando se sienta en el trono un hombre perverso y cruel, su maldad actuará como la peste que enfermará a los súbditos [ciudadanos] (Meng-Tse, Libro II, Cap. 1, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

VALENTÍA

Tse-chang dijo: “El hombre sabio no da un paso atrás ante el peligro, aunque con ello arriesgue su vida” (Comentarios filosóficos, Libro II, Cap. IX, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

VALORES

La bondad y la justicia son los únicos bienes que merecen la pena (La gran ciencia, Necesidad de gobernar bien el reino para que el mundo goce de paz, punto 11, en *Confucio Grandes Biografías*).

Una virtud jamás consigue sobrevivir aislada; siempre debe encontrarse defendida por otras virtudes (Comentarios filosóficos, Libro I, Cap. IV, punto 25, en *Confucio Grandes Biografías*).

El maestro dijo: Con el conocimiento se supera la duda; con la bondad se dobla la pena; con el valor se vence el miedo (Comentarios filosóficos, Libro I, Cap. IX, punto 28, en *Confucio Grandes Biografías*).

La benevolencia es la tranquila morada del hombre, la justicia es su recto camino (Mencio, Libro IV (a), punto X, en *Los Cuatro Libros*).

La sola bondad no basta para gobernar; la sola ley no puede aplicarse a sí misma (Mencio, Libro IV (a), punto I, en *Los Cuatro Libros*).

Los sabios están libres de dudas, los benevolentes carecen de ansiedad y los valientes nunca tienen miedo (Analectas, Libro IX, punto XVIII, en *Los Cuatro Libros*).

El gobernador ha de recordar constantemente el proverbio “Nunca es suficiente la honrada intención para gobernar con eficacia; la ley sola carece de fuerza” (Meng-Tse, Libro II, Cap. I, punto 1, en *Confucio Grandes Biografías*).

VERACIDAD

La verdad se guarda en nuestro interior, y lo externo nada más que es apariencia. Por eso el sabio controla sus inclinaciones y sus más íntimos deseos (La gran ciencia, Necesidad de que nuestras acciones sean sinceras, punto 2, en *Confucio Grandes Biografías*).

VERGÜENZA

Mencio dijo: “El sentimiento de vergüenza es de gran importancia para los hombres. Los que traman y maquinan males no dejan que surja en ellos vergüenza alguna. El que no siente vergüenza no es un hombre; nada tiene igual que los hombres” (Mencio, Libro VII (a), punto VII, en *Los Cuatro Libros*).

VIRTUD

La virtud no se queda sola, el que la practica tiene por fuerza vecinos (Analectas, Libro IV, punto XXV, en *Los Cuatro Libros*).

La virtud realza a las personas, ensancha el corazón y hace comfortable el cuerpo (*La gran enseñanza*, punto VI).

¿Son las virtudes algo lejano? En cuanto quiero ser virtuoso, inmediatamente alcanzo la virtud (Analectas, Libro VII, punto XXIX, en *Los Cuatro Libros*).

Fan Chi preguntó acerca de la virtud cívica perfecta. Confucio respondió: “Consiste en ser cortés aun estando en privado, respetuoso en la administración de los negocios y leal en la relación con los demás hombres. No es lícito abandonar estas características, ni aunque se viva entre los bárbaros” (Analectas, Libro XIII, punto XIX, en *Los Cuatro Libros*).

REFLEXIONES FINALES

El confucionismo pone especial atención en el comportamiento del ser humano, pues cuando este ocupa un cargo público puede afectar a la totalidad del Estado o comunidad. La conducta de un mal gobernante arruina a su pueblo. La escuela de Confucio intentaba formar hombres de Estado, capaces de ocupar altos puestos y desempeñar funciones en beneficio de los gobernados.

Para Confucio, el Estado existe para que las relaciones humanas y la ética se desarrollen. Un Estado bien gobernado podrá estimular a las familias y a los individuos, y encaminarlos por la vía de la perfección moral y cívica para llegar a la deseada armonía y felicidad.

El aprendizaje del hombre superior se inicia en la familia; difícilmente podrá gobernar un Estado quien no sea capaz de gobernar primero su propia familia. Para Confucio, hay una relación continua entre individuo, familia y Estado.

En tiempos de globalización, es importante ampliar la visión, el horizonte, ir más allá de las teorías eurocentristas, abrirse a otras filosofías, a otras culturas y formas de pensamiento que nos permitan mejorar como seres humanos, lo que no significa asumir una postura maniquea dejando de lado todo lo positivo de la cultura occidental.

En este sentido, “las enseñanzas del confucionismo ciertamente podrían ser provechosas para el mayor desarrollo de la civilización occidental. Ese requeriría que se pusiera de relieve su carácter genuinamente humanista” (Lee, 1998: 111).

Concluye este trabajo con una cita de Amartya Sen, quien reflexionando sobre la importancia de los valores asiáticos, dijo: “La lección más importante que se puede obtener es que la cultura europea no es la única vía hacia la modernización. Sabemos ahora que otros valores son eficaces y, a veces, más eficaces”.

REFERENCIAS

- Confucio (2002). *Los cuatro libros*. Barcelona: Paidós Orientalia.
- Lee, Eun-Jeung (1998). “¿Valores asiáticos como ideal de civilización?”, en *Nueva Sociedad*, núm. 155, mayo-junio, pp. 111-125.
- Jalife-Rahme, Alfredo (2015). ¿Sustituye Chima a EEUU como superpotencia global?, en *La jornada*. México, 22 de abril, p. 16.
- Pérez Arroyo, Joaquín (2002). “Introducción”, en *Confucio. Los cuatro libros*. Barcelona: Paidós Orientalia, 11-61.
- Sen, Amartya (1997). *Valores y prosperidad económica: Europa y Asia*. Discurso pronunciado el 14 de mayo de 1997 en la ceremonia de concesión del IX Premio Internacional Catalunya, España.
- Sen, Amartya (2014). *Valores asiáticos y crecimiento económico*. Recuperado el 9 de julio de <http://132.248.35.1/cultura/informe/cap1.5.htm>
- Vollbracht, James (1999). *El camino de la virtud. La antigua sabiduría de Confucio adaptada a la nueva era*. México: Grupo Editorial Tomo.
- Yañez, Manuel (2002). *Confucio, Colección Grandes Biografías*. Madrid: Edimat Libros.

15

Colección Cuadernos de integridad para las organizaciones

Oscar Diego Bautista es doctor por la Universidad Complutense de Madrid, maestro por la Universidad Internacional de Andalucía y por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), así como licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la UNAM. Ha sido profesor en la UNAM, en la Universidad Pedagógica Nacional y en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX). En el ámbito laboral, se desempeñó como servidor público en dependencias federales durante 15 años. Es investigador del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la UAEMEX desde 2009 y miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología. Su línea de investigación es Ética pública, buen gobierno y prevención de la corrupción.

SDC



ANIVERSARIO
UAEMEX

